

LA GRAN TAREA: UNIR Y ORGANIZAR A TODO EL PUEBLO EN LA LUCHA POR LA PAZ

CUANDO escribimos este artículo el número de firmas españolas recogidas en los países de emigración al pie del llamamiento de Estocolmo sobrepasa ya las doscientas noventa mil. Esto quiere decir que en estos días será alcanzada la tercera centena de millar sin contar las firmas que salen de España o que están siendo recogidas allí en medio de una heroica campaña de adhesión al llamamiento de Estocolmo que crece de día en día.

La importancia de esta cifra, dadas las circunstancias especiales que hemos de actuar, teniendo en cuenta que ha sido cubierta exclusivamente por la emigración, dispersa en diferentes y distantes países, tiene una gran importancia, un considerable valor. Ha sido lograda además a pesar de la desafortunada campaña desatada contra el llamamiento de Estocolmo por todos los servidores del imperialismo en el campo español: por el franquismo, en primer lugar y por los dirigentes socialistas de derecha, faístas y nacionalistas vascos y otras gentes. Lo que representan esta cifra y el trascendental significado de la creciente movilización de nuestro pueblo en el interior del país contra el arma atómica y los peligros de guerra, es precisamente lo que origina ese enfurecido grito franquista contra el llamamiento de Estocolmo y las rabiosas e inmundas campañas que en el mismo sentido llevan a cabo con exasperación creciente los dirigentes prietistas y los cabeceles faístas. Mas la recogida de firmas no ha terminado. Prosigue con redoblado vigor. Son aún muchas las posibilidades que para desarrollarla dentro y fuera del país tenemos ante nosotros los partidarios de la paz. El volumen alcanzado por la campaña pese a todas las dificultades de nuestra situación, a todos los ataques y calumnias de los enemigos de la paz, prueba que nuestro pueblo se yergue indignado contra la monstruosa amenaza atómica y contra los planes de guerra de los atomistas yanquis que tan directamente alcanzan a España. Al mismo tiempo la execrable agresión de los imperialistas yanquis contra Corea y los preparativos y provocaciones a que se entregan con el evidente fin de extender el incendio están demostrando a muchos españoles la gravedad del peligro de guerra con que los imperialistas amenazan al mundo.

Porque el peligro para España y mundial de la campaña contra la bomba atómica y, en nuestro caso, el volumen que ha adquirido en el campo español DEMUESTRAN QUE LOS PLANES DE GUERRA DE LOS IMPERIALISTAS Y FRANCO PUEDEN SER DESHECHOS POR LA LUCHA UNIDA DE NUESTRO PUEBLO EN DEFENSA DE LA PAZ, QUE NO ES UNA LUCHA AISLADA, SINO PARTE DE LA FORMIDABLE LUCHA DE LA INMENA MAYORÍA DE LA HUMANIDAD POR EL MISMO OBJETIVO.

PARA lograrlo, lo esencial es —repetirlo una vez más— unir y organizar dentro y fuera de España en los lugares de trabajo, en cada pueblo o barriada, en todas partes y en la forma que aconsejen las circunstancias en cada lugar, a todos los españoles que se oponen a los planes de guerra de los imperialistas y Franco en un poderoso movimiento de lucha en defensa de la paz. Tenemos ya centenares de miles de firmas en apoyo al llamamiento de Estocolmo. La tarea consiste en transformar todo ese torrente de voluntades en movimiento organizado. Con ser mucho el valor de cada firma el peligro exige de todos los antifranquistas y patriotas que su contribución a la causa de la paz no termine ahí sino que cada firme se convierta en un partidario de la paz activo y organizado. En esos centenares de miles de firmas ya logradas y en todas las que a las conseguidas han de sumarse aún, hay un enorme caudal de energías para fortalecer el movimiento organizado de todo nuestro pueblo en defensa de la paz. Mientras los imperialistas yanquis apesurran sus preparativos de guerra y los de sus satélites, incluido el régimen franquista, éste repite sin rebozo a sus amos que está dispuesto a secundar incondicionalmente las agresiones de Wall Street y clama por la guerra cuanto antes.

«España —declaraba hace poco el

cónsul franquista en Montreal usurpando groseramente el nombre de la Patria— sería la primera en declarar la guerra a Rusia». ¡Que se lance ya la atómica sobre la U.R.S.S.!» aullaba Radio Arganda noches pasadas. Y «Arriba» del 21 de julio: «Ya no queda otra solución que el ajuste de cuentas por las armas con el comunismo». Y el secretario nacional del llamado Frente de Juventudes falangistas hablando hace días en un campamento: «Pronto llegará otra vez la época en que una generación, la vuestra, forme en línea de combate.»

Estos furiosos gritos de guerra —recogidos al azar entre el cúmulo de afirmaciones franquistas semejantes— muestran la criminal resolución que abriga el franquismo de hundir a España y su pueblo en la catástrofe que Wall Street prepara. Pero sentido esto una vez más, con todo lo que ello tiene de vivo y acuciante alerta para nuestro pueblo, digamos en seguida que esta histeria guerrera, esta vanesia criminal acusa la debilidad creciente del franquismo que acosado

por la lucha del pueblo, debatiéndose en la crisis desastrosa por él creada, sufre desesperadamente por prolongar su sangrienta dominación por medio de la guerra. Este desatado furor bélico no sólo confirma que el franquismo por su naturaleza hitleriana, fascista, es un régimen de guerra sino que muestra su miedo a la paz, al desarrollo de las fuerzas de la paz en el plano internacional y en el nacional. Estos gritos son los gritos de un criminal que intenta retrasar por todos los medios, cometiendo nuevos y espantosos crímenes, la hora de la justicia del pueblo.

Pero como demuestra la intensidad que esta adquiriendo la lucha de los españoles en defensa de la paz, en el pueblo español hay fuerzas suficientes para frustrar los monstruosos planes guerreros del franquismo. El camino para conseguirlo está en redoblar en todas partes el trabajo —los comunistas en primer lugar— por fortalecer y ampliar el movimiento unido en defensa de la paz hasta unir y organizar en él a todo nuestro pueblo.

LA HEROICA LUCHA DEL PUEBLO COREANO

En el curso de la última semana, el Ejército Popular coreano ha logrado nuevas e importantes victorias en su lucha por derrotar y expulsar a las fuerzas agresoras yanquis de la cabeza de puente que detentan en el extremo sud-oriental de la península coreana.

Estas victorias militares del Ejército popular se caracterizan por: El paso del río Nakdong por poderosas unidades con equipo pesado, tanto en toda la zona norteña del río como en su recorrido central.

El profundo avance logrado en los sectores norteños del frente, avance que llega a rebasar ampliamente las ciudades de Uisong y Kumui, de una parte, y que se acerca, de otra parte, en la zona costera, al puerto de Pohang.

El desbaratamiento del intento norteamericano de tomar Chínju, contraataque en el que el enemigo imperialista cosechó un fracaso completo y elevadas bajas en hombres y material.

Al cerrar nuestra edición, el Ejército Popular, prosiguiendo su victoriosa ofensiva, después del cruce del Nakdong, se acerca por diferentes direcciones a Techei; avanza a ritmo acelerado por los sectores del Norte; y desbarata los contraataques locales de sus fuerzas imperialistas.

Todas las informaciones de última hora coinciden en que, ante el empuje general del Ejército Popular, que sigue mostrando sus magníficas cualidades de heroísmo y maestría militares, la situación de las fuerzas intervencionistas yanquis se agrava de hora en hora.

En medio de la admiración y la solidaridad de los pueblos de todo el mundo, las gloriosas fuerzas combatientes de la República Popular de Corea están cada día más cerca de la victoria: la victoria de la libertad, la independencia nacional y la paz, tan valientemente atacadas por los imperialistas agresores.

(Información en la página 4)

RESPUESTA A LOS CAMARADAS

La revista «El Bolchevique», en su número 14, publicó hace este título, tres cartas del camarada Stalin. Reproducimos a continuación las dos primeras.

Al camarada SANZHEEV

Estimado camarada Sanzhéev: Contesto a su carta con gran retraso, ya que hasta ayer no me la entregaron por conducto del aparato del Comité Central.

Interpreta usted con absoluta justeza mi posición en el problema de los dialectos.

Los dialectos «de clase», a los que sería más justo llamar jergas, no sirven a las masas populares, sino a una reducida cúpula social. Además, no tienen su sistema gramatical y su léxico fundamental propios. A eso

se debe que no puedan de ninguna manera desarrollarse hasta llegar a ser idiomas autónomos.

Por el contrario, los dialectos locales («territoriales») sirven a las masas populares y tienen su sistema gramatical y su léxico fundamental. A eso se debe que algunos dialectos locales, en el proceso de formación de las naciones, puedan servir de base a los idiomas nacionales y desarrollarse hasta llegar a ser idiomas nacionales autónomos. Así ocurrió, por

ejemplo, con el dialecto de Kursk y Orel («habla» de Kursk y Orel) de la lengua rusa, que sirvió de base al idioma nacional ruso. Lo mismo hay que decir del dialecto de Poltava y Kiev de la lengua ucraniana, que sirvió de base al idioma nacional ucraniano. En cuanto a los demás dialectos de estos idiomas, pierden su originalidad, se funden con estos idiomas y desaparecen en ellos.

Suele haber también procesos en sentido inverso, cuando el idioma único de un pueblo

que no se ha convertido aún en nación, por no existir las necesarias condiciones económicas de desarrollo, se desmorona a consecuencia de la disgregación estatal de dicho pueblo, mientras que los dialectos locales, todavía no fundidos en un idioma único, reviven y dan comienzo a la formación de distintos idiomas independientes. Es posible que eso precisamente ocurriese, por ejemplo, con el idioma mongol único.

11 de julio de 1950. J. STALIN

A los camaradas D. BELKIN y S. FURER

He recibido sus cartas.

Consiste su error en que han mezclado ustedes dos cosas diferentes y han sustituido el tema examinado en mi respuesta a la camarada Krashenninnikova por otro tema.

1. En esta respuesta crítica a N. Y. Marr, quien al referirse al idioma (hablado) y al pensamiento, separa el idioma del pensamiento y cae así en el idealismo. Por tanto, en mi respuesta se trata de personas normales, con el don de la palabra. Afirmo, además, que en esas personas las ideas sólo pueden surgir sobre la base del material ideológico y que en las personas provistas del don de la palabra no existen ideas desnudas, sin nexo con el material ideológico.

En vez de aceptar o rechazar esta tesis, ustedes presentan personas anormales, carentes del don de la palabra, sordomudos, que no poseen un idioma y cuyas ideas, naturalmente, no pueden surgir sobre la base del material ideológico. Como ven, éste es otro tema completamente distinto, al que no me he referido ni podía referirme, pues la lingüística se ocupa de seres normales, con el don de la palabra,

y no de personas anormales, de sordomudos, carentes de idioma.

Ustedes han sustituido el tema que se examina por otro tema que no se examinaba. 2. De la carta del camarada Belkin se desprende que equipara el «idioma de palabras» (idioma hablado) con el «idioma mimico» (según N. Y. Marr, idioma «de las manos»). Por lo visto, cree que el lenguaje mimico y el idioma de palabras son equivalentes, que hubo un tiempo en que la sociedad humana carecía de idioma de palabras y que el idioma «de las manos» suplió entonces al idioma de palabras, que surgió más tarde.

Pero si el camarada Belkin piensa efectivamente así, incurre en un serio error. El idioma hablado o idioma de palabras fue siempre el único lenguaje de la sociedad humana capaz de servir como eficiente medio de comunicación entre los hombres. La historia no conoce ninguna sociedad humana, ni siquiera la más atrasada, que no haya tenido su idioma hablado. La etnografía no conoce ningún pequeño pueblo atrasado —aunque fuese tan primitivo o más aún que, pongamos por caso, los australianos o los habitantes de la Tierra de

Fuego del siglo pasado—, que no haya tenido su idioma hablado. En la historia de la humanidad, el idioma hablado es una de las fuerzas que ayudaron a los hombres a destacarse del mundo animal, unirse en sociedades, desarrollar su pensamiento, organizar la producción social, sostener una lucha eficaz contra las fuerzas de la naturaleza y llegar al progreso que tenemos en la actualidad.

En este sentido, la importancia del llamado lenguaje mimico es insignificante, debido a su extrema pobreza y limitación. Propiamente dicho, no es un idioma y ni siquiera un sucedáneo del idioma, capaz de reemplazar de una u otra manera al idioma hablado, sino un medio auxiliar —con recursos extremadamente limitados, que a veces, utiliza el hombre para subrayar unos u otros momentos de su conversación. El lenguaje mimico no puede equipararse con el idioma hablado, del mismo modo que no se puede equiparar la primitiva azada de madera con el moderno tractor-oruga con su arado de cinco rejas ni con la sembradora compleja tirada por tractor.

3. Como se ve, ustedes se interesan ante todo por los sordomudos, y, sólo después,

por los problemas de la lingüística. Por lo visto, precisamente esta circunstancia les ha inducido a hacerme varias preguntas. Bien, si ustedes insisten, no tengo inconveniente en satisfacer su ruego. Así, pues, ¿qué sucede con los sordomudos? ¿Funciona en ellos el pensamiento, surgen ideas? Si, en ellos funciona el pensamiento, surgen ideas. Es claro que, como los sordomudos están privados del don de la palabra, sus ideas no pueden surgir sobre la base del material ideológico. No significa esto que las ideas de los sordomudos son desnudas, sin nexo con las «normas de la Naturaleza» (expresión de N. Y. Marr)? No, no significa eso. Las ideas de los sordomudos surgen y pueden existir únicamente a base de las imágenes, percepciones y nociones que van formándose en ellos, en su vida, sobre los objetos del mundo exterior y sobre las relaciones entre los mismos, gracias al sentido de la vista, del tacto, del gusto y del olfato. Fuera de estas imágenes, percepciones y nociones, la idea es huera, está desprovista de todo contenido, es decir, no existe.

22 de julio de 1950. J. STALIN

¡No tendréis refugio donde guareceros!

Las derrotas que sufren los invasores yanquis en Corea han caído sobre los verdugos franquistas como una ducha de agua helada. «Arriba» el hediondo órgano de Falange abandonando el tono bravucón que le es propio,

exclama en su editorial del 28 de julio: «Horroriza pensar cual hubiera sido la suerte de Europa, si Rusia en lugar de lanzarse por el paralelo 38, hubiera decidido desprezarse su musculatura mili-

tar a la altura de las ruinas de Berlín. Una mente objetiva, situada en cualquier paralelo geográfico e ideológico y a la vista de un simple mapa, puede extraer apocalípticas consecuencias de esta simple hipótesis que el peor día de la historia que

Dejemos de lado lo que hay de mendaz y calumnioso en el párrafo atribuido a una intervención de la Unión Soviética, lo que es sólo una lucha nacional del pueblo coreano contra el invasor yanqui y sus peles lisimanistas. ¿Qué transpiran los falangistas en su órgano oficial? El miedo pánico ante la fuerza invencible de los pueblos, ante la potencia del campo de la paz, la democracia y el Socialismo. El temor ante la amenaza terrible que representa para ellos el pueblo español, mismo.

«¿Dónde estallará la próxima

(Pasa a la pág. 3)

EN EL VIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE del camarada PEDRO CHECA

HACE ya ocho años que la muerte nos arrebató al camarada Pedro Checa. Con el nuestro Partido perdió a quien junto a José Díaz y Dolores Ibarruri fue uno de sus grandes forjadores y dirigentes, y la clase obrera española y todo nuestro pueblo a uno de sus conductores más firmes y esclarecidos.

El camarada Checa dejó tras sí una obra que el tiempo no extingue, enseñanzas que los años no borran. Por el contrario, al cabo de período tan lleno de acontecimientos y mudanzas, están vivas y lozanas ante nosotros y constituyen un tesoro inapreciable para todo el Partido.

«El hombre de nuestro Partido» llanó el camarada José Díaz a Pedro Checa. Así era. Y entre las magníficas cualidades que le distinguían

demostrando comprender la política de nuestro Partido, la importancia vital de la lucha por la paz.

Para todas las organizaciones y cuadros de nuestro Partido es esencial prestar a estos militantes la mayor atención. Utilizarlos adecuadamente en los lugares donde puedan dar mayor rendimiento al Partido y al pueblo; promoverlos con decisión a los puestos y responsabilidades a que se hacen acreedores por su abnegación y capacidad, ayudarlos día tras día a desarrollarse políticamente con rapidez, es decir, aplicar en cada caso y lugar las enseñanzas que con relación a la política de cuadros nos ha legado el camarada Pedro Checa, es fortalecer el Partido y la lucha del pueblo contra el imperialismo, contra el franquismo, por la paz, por la democracia y la independencia nacional.

«Si queremos tener los cuadros que nuestro gran Partido precisa... —decía— necesitamos conocer a fondo a nuestro Partido, necesitamos conocer, uno por uno, a todos nuestros militantes; conocerlos personalmente, conocer lo que son capaces de hacer, sus dotes, sus actividades, su historia, sus características, para saber en todo momento aplicarlos a aquel trabajo para el que son útiles.»

Y añadía: «De este modo podremos, con la máxima audacia, incorporar a los puestos de dirección a los camaradas que sean necesarios. Con la máxima audacia, si, pero también con el máximo conocimiento, porque en este caso no basta llenar la boca diciendo que hay que promover cuadros con toda rapidez; hay que hacerlo, si, pero con conocimiento de causa, y para eso es preciso estudiar el Partido y realizar un trabajo sistemático de conocimiento del Partido y los militantes. Y, sobre todo, tener presente que la afluencia constante de militantes al Partido, nos obliga a obrar con rapidez, para ver si entre esos militantes que vienen a nosotros se encuentran, como se encuentran a veces, magníficos elementos de dirección.»

Hemos evocado una de las más altas cualidades de nuestro camarada inolvidable. ¡Cuánto valor tiene para todas las organizaciones de nuestro Partido! Precisamente en la actualidad, dentro y fuera del país, centenares y millares de militantes de filas destacan en el trabajo de masas junto a cuadros veteranos.

Son hombres y mujeres, militantes de base, que en la lucha por la paz, en la recogida de firmas para el llamamiento de Estocolmo, en las acciones y protestas contra el régimen se distinguen por su resolución, por su esfuerzo abnegado y muchas veces heroico; por su amor al Partido, por su iniciativa. Son militantes que están

Esos hombres y mujeres que destacan en el trabajo diario, que se distinguen por su esfuerzo, por su fidelidad y abnegación son uno de los grandes tesoros de nuestro Partido.

Ayudarlos políticamente más y más para que puedan rendir al Partido y al pueblo el máximo de que son capaces es hoy la mejor manera de honrar la memoria de nuestro querido e inolvidable Pedro Checa.

290.672

firmas españolas han sido recogidas hasta ahora para el llamamiento de Estocolmo Información en la pág. 2.



como tal, como gran dirigente del Partido, destacaba con vigoroso relieve de ejemplaridad, su preocupación por los cuadros y militantes, por la mejor utilización política de cada uno de ellos, por impulsar su desarrollo. El ojo experto de Pedro Checa —conocedor profundo del Partido y de sus militantes— acertaba a hallar el lugar donde cada uno podía dar el mayor rendimiento de acuerdo con sus características. Y es más, Pedro Checa se distinguía por su sagacidad para «descubrir» entre las filas del Partido a militantes, hombres o mujeres, a veces poco duchos aún, poco formados todavía, pero que destacaban por su esfuerzo, por su abnegación, por su trabajo e iniciativa. Y sin vacilar impulsaba su promoción a

encontrarán a veces, magníficos elementos de dirección.» Hemos evocado una de las más altas cualidades de nuestro camarada inolvidable. ¡Cuánto valor tiene para todas las organizaciones de nuestro Partido! Precisamente en la actualidad, dentro y fuera del país, centenares y millares de militantes de filas destacan en el trabajo de masas junto a cuadros veteranos.

Son hombres y mujeres, militantes de base, que en la lucha por la paz, en la recogida de firmas para el llamamiento de Estocolmo, en las acciones y protestas contra el régimen se distinguen por su resolución, por su esfuerzo abnegado y muchas veces heroico; por su amor al Partido, por su iniciativa. Son militantes que están

Acciones de la clase obrera Victoria de los trabajadores después de tres meses de lucha unida

Hace poco más de tres meses, la dirección de una importante fábrica metalúrgica de Barcelona, aprovechándose del creciente paro originado por la crisis de que es culpable el régimen, decidió suprimir las primas de producción que hasta entonces los obreros habían venido cobrando.

Los trabajadores a quienes se les imponía así, de hecho, una reducción de sus miserables salarios, respondieron unánimemente a tan inicuo despojo disminuyendo, en signo de protesta, la producción en más de un 40 por 100.

Nuestro periódico, que dió cuenta en su número del 17 de mayo de esta

acción obrera, terminaba su información sobre la misma citando estas palabras de «Tribuna» clandestino: «La unidad existente entre los trabajadores es la más segura garantía de que obligarán a la empresa a retroceder.»

Los hechos han confirmado plenamente esas palabras. Tras de haber mantenido, durante tres meses consecutivos, el desenso de la producción, los trabajadores han alcanzado el objetivo que motivaba su acción: la dirección de la Empresa se ha visto obligada a ceder, reinstaurando el sistema de trabajo anterior y, con él, las primas que había pretendido anular.

Durante los tres meses que ha durado su acción reivindicativa, los trabajadores de esa empresa metalúrgica han tenido que hacer frente a coacciones, amenazas e intentos de división, de la dirección de la Empresa y de los pertos de presa de los «sindicatos verticales» falangistas. La tenacidad y el espíritu combativo de los trabajadores, la decisión de vencer que les animaba y, sobre todo, el haber mantenido la cohesión en sus filas, sin que ninguna fisura respaldara su unidad, han sido los factores principales de su bien ganada victoria.

Un detalle de considerable importancia, demostrativo del espíritu y la decisión de estos trabajadores, de su odio al régimen y de sus deseos de acabar con él para poner fin a su miseria y conquistar la libertad, es el hecho de que los obreros arrancaron de la pared de una de las naves de la fábrica, haciendo con él una hoguera, un gran retrato de Franco, el sangriento verdugo del pueblo español.

Esta victoriosa acción obrera es una nueva prueba de que mantenidos unidos y resueltos, los trabajadores pueden alcanzar victorias sobre sus explotadores; oponerse a los nuevos despojos que se intentan y también arrancar las mejoras reivindicativas más sentidas y urgentes.

Un cuarto de hora de paro para celebrar el 1 de Mayo

Además de la magnífica huelga de «La Masanista», de que ya hemos dado cuenta en nuestras columnas, los trabajadores españoles han conmemorado el 1º de mayo en distintas fábricas y talleres y de diversos modos.

En una fábrica metalúrgica barcelonesa los obreros decidieron celebrar la Fiesta del Trabajo con un paro de 15 minutos, cuando llegó la hora fijada, unánimes y decididos, todos los obreros cesaron de trabajar, manteniendo la fábrica paralizada durante un cuarto de hora.

Días antes de esto, y con motivo del 14 de abril, aparecieron en esta Empresa, diversas consignas firmadas por el P.S.U. llamando a la unidad y a la acción.

